

CAMPAÑA TERRORISTA / *El testimonio*



El hijo del militar asesinado, ayer, ante los medios de comunicación. / ATLAS

## El hijo del fallecido le reclama al Gobierno: «A ver si puede parar esto»

TERESA SANZ TEJERO  
 Corresponsal

SEGOVIA.- «No se entiende por qué tienen que morir personas inocentes», se lamentaba ayer el hijo de Luis Conde de la Cruz. Iván, sargento de 24 años y estudiante de segundo curso de la escuela Básica de Suboficiales del Ejército, trataba de resumir el estupor que sentía, horas después de que ETA asesinara a su padre. Ocurrió de madrugada, estando la familia de vacaciones en Santoña, en las instalaciones militares Virgen del Mar, en la costa cántabra.

Iván Conde Rodao, emocionado y con una contención admirable, en respuesta a los medios de comunicación que esperaban en los accesos a las instalaciones militares hizo especial énfasis en lo «incomprensible» de la muerte de una «persona normal, buena gente».

«Él era una buena persona. Ha muerto haciendo lo que más le gustaba, que era viajar, y sólo quiero decir que ETA nunca se va a salir con la suya, nunca; nunca

jamás», afirmó con entereza Iván.

A su padre le gustaba viajar. En efecto. Y aprovechaba para hacerlo con su mujer, Lourdes Rodao, enfermera del hospital de la Seguridad Social y con su hijo.

Iván pidió ayer al Gobierno, en tono sosegado, conteniendo la tristeza, que haga «lo posible por parar el terrorismo».

«Al Gobierno lo que le pido es que a ver si puede parar esto, para que dejen de morir personas inocentes por causas que no tienen explicación, por causas que no comprendemos».

La capilla ardiente del brigada, auxiliar en la Jefatura de Doctrina y Adiestramiento de la Academia de Artillería de Segovia, quedó ayer instalada en el edificio militar histórico de la calle de San Francisco.

Los restos del brigada, nacido el 7 de junio de 1963 en Pinilla Ambroz, recibirán hoy sepultura, tras rendirle homenaje y celebrarse, a las 10.30 horas, un funeral solemne.

## Gira macabra de ETA

FERNANDO COLLADO

ETA frecuenta Cantabria de manera cíclica y lo hace siempre de forma macabra. Mate o no, los cántabros conocen por desgracia el sello de las bombas de la banda criminal. Desde el robo de 7.000 kilos de explosivos del polvorín de Soto de la Marina el 25 de julio de 1980 hasta el atentado mortal de ayer en Santoña, pasando por el asesinato de tres personas en el modesto barrio de La Albercía de Santander en 1992, han sido muchas las incursiones terroristas en la comunidad autónoma. En la mayoría, ha dejado cuantiosos daños materiales, pero también mucho dolor.

ETA golpea en Cantabria una y otra vez –este mismo verano ya lo hizo en Laredo y Noja sin víctimas–, sobre todo por proximidad, lo que garantiza un canal rápido para la fuga, pero también porque los terroristas la consideran una región española sin fisuras. Su presidente Miguel Ángel Revilla, que estuvo desde primera hora de la madrugada en la villa santoñesa, es inequívoco al respecto, lo mismo que el resto de fuerzas políticas. Revilla, un regionalista que presume de español, siempre ha sido meridiano en este asunto. Su mensaje, últimamente, es también contra la línea política del PNV a raíz del plan Ibarretxe, a quien no ha dudado en calificar de ambiguo. PRC y PNV sólo se parecen en la letra inicial.

Los terroristas han merodeado por Santoña con negras intenciones en alguna otra ocasión, como en 2006, cuando colocaron un artefacto contra la sede del Movimiento Falangista, una formación que dispone de un representante municipal y casi medio millar de votos. Santoña –la tierra que vio nacer a Carrero Blanco, asesinado por ETA en 1973– es un municipio amable, de pescadores, de gente sana y humilde. Pero esto a la

banda terrorista le tiene sin cuidado: la vispera había atentado en Ondarroa, una localidad vizcaína con unas señas parecidas.

En los últimos tiempos, la dirección de ETA se ha servido de legales –terroristas no fichados– para actuar en Cantabria y ha desistido de mantener una infraestructura estable en la región, que si sostuvo en 1992 para atacar en La Albercía, una zona obrera en la que se encuentra la Comisaría de Policía. Pero la banda ha buscado muertos en zonas humildes y en el mismo paseo de Pereda; en el parking de Alfonso XIII, que resultó literalmente destruido, o en el edi-

lo ven más fácil, una teoría que quizá explique la asiduidad con la que últimamente se dirigen desde el País Vasco hacia el Oeste. La Unión de Guardias Civiles de Cantabria ya había solicitado este pasado domingo a la Delegación del Gobierno la «urgente mejora» de la seguridad en los cuarteles.

Por uno u otro motivo, o por ninguno, el monstruo etarra lleva tiempo con la intención de provocar un gran atentado en la región. La Policía y la Guardia Civil se han ocupado de que ello no suceda, pero matar en frío es relativamente fácil. En julio de 2007, dos agentes de la Unidad de Intervención Policial abortaron en la estación de autobuses de Santander un posible macroatentado. Allí fue detenido Aritz Arginzoniz Zubiaurre, que tenía la orden de colocar un coche bomba frente a alguna de las sedes oficiales de la capital cántabra. Arginzoniz y su novia –capturada después en otra operación– habían pasado los días previos alojados en campings de la zona oriental de Cantabria, una nueva fórmula usada por los liberados de ETA para hacerse invisibles a los controles policiales.

El lugar de un atentado es como el de una catástrofe, sólo que provocada conscientemente por una mano inhumana. El 22 de febrero de 1992, La Albercía, en cuyas casas se reflejaban una y otra vez las luces azules y naranjas de la policía, las ambulancias y los bomberos, era el escenario pintado sin duda por las manos de unos asesinos descorazonados. Allí murieron tres personas, un matrimonio que dejó dos hijos huérfanos y un joven. Ayer, en Santoña, ETA se cobró a colmillo la vida de un brigada que pasaba unos días de descanso en la villa pesquera. Dieciséis años entre ambos atentados, la misma sinrazón.

**«Los terroristas golpean en Cantabria por proximidad y porque la consideran una región española sin fisuras»**

**«En los últimos tiempos, la dirección de la banda ha desistido de tener una infraestructura estable en la región»**

ficio de Ministerios frente a la emblemática Alameda santanderina. Los ha buscado en Santillana del Mar y en San Vicente de la Barquera, en el viaducto de Ontón o en el Aeropuerto de Parayas, en cuyas inmediaciones llegó incluso a colocar lanzagranadas para asaltarlo a bombazos por el aire.

La impresión de las Fuerzas de Seguridad es que los terroristas tratan de provocar dolor siempre que pueden y allí donde

DESDE

SEGURO DE COCHE  
 MES A MES 23€

Oferta válida hasta final de mes. Sujeto a normas de suscripción de la compañía.

LINEA DIRECTA, EL PRIMER SEGURO DE COCHE QUE SE PAGA MES A MES.

lineadirecta.com

902 123 437